



“Los políticos no quieren saber nada de los discapacitados”

21/05/12

Perú

[Pascale Lora Schyns](#)



A pesar de sus 62 años, Jovita Oré tiene la vitalidad y el entusiasmo de la juventud. Confía plenamente en la bondad de las personas y en su espíritu solidario. “*El primer paso para conseguir la felicidad*”, afirma. En el 1971, a dos horas de carretera del centro de la capital de Perú, surgió de la nada, en una zona totalmente desértica, un pueblo que recibió el nombre de Villa El Salvador.

Ese ‘*pueblo joven*’, el segundo más poblado de Lima metropolitana, acogió en los años 80 a muchos campesinos andinos desplazados que huyeron de sus tierras para escapar del conflicto entre el ejército y los guerrilleros izquierdistas de *Sendero Luminoso*. Bajo el lema “*porque no tenemos nada, lo haremos todo*”, los ciudadanos empezaron a organizarse y construir con sus propias manos muchas de las cosas que hacían falta: casas, centros de salud, escuelas, comedores, infraestructuras deportivas. En el 2012, a pesar de un plan integral de desarrollo concertado, queda mucho por hacer. Muchas casas aún siguen sin techo y son pocas las personas que tienen un trabajo estable.



Entre los olvidados se encuentran las personas discapacitadas. Porque había y sigue habiendo tanto que emprender para que se integren a la comunidad, una mujer decidió dedicar su vida a ayudarlas. Para que se les tomen en cuenta. Para que algún día disfruten de los mismos derechos que los válidos.

Mejorar la calidad de vida

“El 8 de diciembre del 98, me reuní con unas amigas también minusválidas para celebrar el Día Internacional de las Personas Discapacitadas”, explica Jovita. “Había llegado la hora de hacer algo para mejorar nuestra condición. El primer paso fue la creación de la AFEDIP, Asociación Fémina de Discapacitados del Perú. Nuestro objetivo era muy claro: contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad así como fomentar y promover el ejercicio de sus derechos y deberes, con enfoque de género y de derechos humanos.”

“No ha sido fácil y tampoco ahora lo es. En un país donde el mayor problema es la extrema pobreza. La mayoría de las personas discapacitadas padecieron poliomielitis. Otras deben su minusvalía a un accidente. En provincia la situación de las mujeres con discapacidad es todavía más dramática. Vamos a encontrarlas y las ayudamos a organizarse en la realidad social en la que viven para que tengan una vida más digna. Ser discapacitado es muy difícil; ser una mujer discapacitada lo es mucho más. Tenemos que luchar constantemente contra las situaciones de machismo y de marginación tanto de las autoridades como de la sociedad.”



Proyectos para sobrevivir

Para sobrevivir y subvencionar sus diversos proyectos, las mujeres organizan varias actividades y gracias a un acuerdo con las municipalidades realizan la venta de sus productos en los mercados y las ferias.

“Empezamos vendiendo caramelos”, dice Jovita. “Luego decidimos criar cuyes, una especie de conejillo de Indias, cuya carne es muy apreciada en Perú. Los criamos, los matamos, los cocinamos y los vendemos listos para comer. Para alimentarlos, tenemos un biohuerto donde sembramos alfalfa. También tenemos un taller de costura y otro de sillas de ruedas. Ahora mismo lo que más necesitamos es un terreno para ampliar el biohuerto que se está quedando demasiado pequeño, y un local para la AFEDIP. Cada una de nuestra actividad se desarrolla en casa de una de nosotras. Solicitamos un terreno pero las autoridades nos dicen que para poder recibir uno, necesitamos tener un proyecto grande y avalado por el Estado, que no quiere escucharnos. Y menos aún darnos su apoyo. El Estado es muy atrasado en todo lo que se refiere a las personas discapacitadas y los políticos no quieren hacernos caso.”

Ayudar a la Comunidad

Las 34 mujeres discapacitadas que trabajan en la asociación de Villa el Salvador quieren ayudar a toda la comunidad. En su tarea reciben el apoyo de los ‘angelitos’, las señoritas que las ayudan de forma benévola en sus tareas y las acompañan en sus desplazamientos.

“Su apoyo cuenta mucho para nosotras”, subraya Jovita. “Su consideración es muy importante para nuestra autoestima.”

La autoestima es un tema fundamental a la hora de promover los derechos de las personas discapacitadas. “Organizamos clases de capacitación para aprender a defendernos y promocionar nuestros derechos. Por cierto, tenemos que conocerlos para que podamos reclamarlos. No es por lástima que la gente y las autoridades nos tienen que atender, sino porque es nuestro derecho. Antes muchas mujeres con discapacidad vivían encerradas en su casa. Solo las sacaban el domingo para ir a la iglesia. No tenían ilusión. Las animamos a salir, a tener actividades fuera. Su autoestima ha ido creciendo y ahora se sienten importantes. En su casa se les aprecia porque llevan algo al hogar, aunque sea solo vendiendo caramelos.”

La AFEDIP es también reconocida como institución deportiva. Como tal incentiva la participación activa de la mujer con discapacidad en los eventos deportivos a nivel competitivo.

“El deporte es la razón de vivir de las fundadoras de la asociación. Me acuerdo que antes de tener nuestra asociación, lo intentábamos practicar en las infraestructuras deportivas que se encontraban en una institución de salud del pueblo. Siempre que íbamos, los chicos nos rebotaban y nos quitaban la pelota. Ahora tenemos nuestras pelotas y organizamos nuestros eventos. Hacer deporte es muy importante para nosotras porque nos permite realizarnos como persona, nos da la posibilidad de superarnos, de olvidar nuestros complejos.”



Jovita Oré tiene muchos proyectos nuevos y espera conseguir a breve plazo otros logros importantes para ayudar las personas discapacitadas a vivir mejor su cotidianidad.

“Es verdad que tengo mucha imaginación y que siempre tengo ideas nuevas”, admite Jovita. “La próxima etapa es concienciar y sensibilizar a la sociedad, al Estado y a sus diversos estamentos sobre la problemática de la discapacidad y difundir nuestras realidades así como nuestras actividades. Con este fin estamos preparando una gran campaña en los medios de comunicación. Actualmente el Estado está implementando medidas para luchar contra la pobreza. Sin embargo estas medidas excluyen a las personas discapacitadas. El PRONAA (Programa Nacional de Asistencia Alimentaria) por ejemplo, es un programa que prevé la distribución de víveres a las personas que viven en estado de extrema pobreza, en particular a los niños. Por cierto se trata de una idea excelente. Sin embargo por tener la obligación de acudir a un comedor de la comunidad muchas veces difícil de acceso para recibir los alimentos, las personas discapacitadas no tienen acceso al servicio. Nuestro objetivo es que en el futuro nos tengan en cuenta, que tengan nuestra especificidad en cuenta.”

Estamos en el siglo XXI pero la sociedad sigue rechazando a las personas que son diferentes, como lo hacía en el Medioevo. El rechazo social nace de la ignorancia. Apostamos que gracias al entusiasmo de Jovita Oré y a la campaña de sensibilización que la AFEDIP está preparando, las cosas empezarán a cambiar para mejor.